DIALOGUITOS

—¿Usté toma dulce, vecina?

—Asigun, por la mañana, generalmente... pero, pa qué se va incomodar...

—Vaya, ni que juera una cosa 'el otro mundo...

—Entónce, le v'y acetar uno, pa que no diga que la despreceo... pero que no esté muy almibarao...

—Dicen que'l amargo es mejor pal estómago...

—A mí me gusta con yerba argentina, de esa que le dicen ratonera, porque no es tan juerte como la paraguaya...

—Sirvasé...

—Lo v'y a tomar de parada y me voy hacer juego...

—Es temprano tuavía...

—Seré curiosa, pero... ¿aude compra esta yerba?

—Me la trái m'hijo, de encargo, por medio di un capitán que hace la carrera e la Asunción...

—Ya se conoce...

así como usté me ve, así soy... lo más sencilla...

—A mí no me den personas orgullosas...

—Gusto di hacerse odiar, a la fin...

—Qué yerba!... ¿no?...

—Eso me estaba fijando... Sin mudarlo ni una vez, tan siquiera...

—Con una sola cebadura, más de vainte mates... Cuando muncho, usté lo ensilla un poquito... y se pone como nuevo...

—Riquísima...

—Yo me acostumbrao de tal manera, que usté no ha de creer...

—¡Y lo que cuesta, encontrar una yerba como la gente!...

—Este otro, pal estribo...

—Pero, caramba... usté se está incomodando por mí...

—¡Valiente, señora!...

—Yo estoy cansada e decirle a mi marchante: "vea, demelá güena, anque me cobre más"... pero qué... es inútil, ya la tienen arreglada... Hacen una mes-

—¿Porqué no se sienta un ratito?...

—Es que va venir un amigo á cenar...

—¡Valiente, ni que juera tan tarde!... Sirvasé este otro...

—Qué vicio... ¿no?

—Es como el tabaco pa los hombres...

—A mí, cuando no tomo anque sea uno, me agarra un dolor de cabeza...

—La costumbre... como los hombres, que se ponen locos cuando no pueden pitar...

—¡Qué cosa, por Dios!...

—Yo conocí una señora... Misia Encarnación, ánima bendita, murió hace más de vainte años...

—¿Una que vivía por el lao del sur, en el barrio e los terceros?...

—Esa, la pobrecita, que en gloria esté... Y güeno, solía decirme: "el mate, m'hija, es un don de Dios pa los pobres, que le debemos agradacer de rodillas"...

—Y ái tiene los estranjeros, que están chupa que te chupa, con la pava al lao y la sucarera entre las piernas...

—Si en cuanto que llegan, como avestruces boliaos, lo primero que hacen es comprar un calentador...

—De veras... Fijesé no más en la rusa 'el otro patio... yo me quedo mirandolá, con el gusto que pone el sillón al lao de la puerta...

—¿Y la italiana 'el fondo?... Se levanta a las cinco, enciende juego y se va a la panadería. Es natural, cuando vuelve encuentra l'agua hiryiendo...

—A usté le toca, doña Soledá...

—No me diga doña... Sole, cuando munchi...

—¡Bah!... si vamos andar con etiquetas, entre vecinas...

—Yo soy enemiga de cumplimientos...

colansa verde, con cada palo que parece un tirausón... y le sale a una el mate como pa matar ratones...

—Y a ochenta el kilo...

—Una temeridá, señora... Y lo pior es que ni saca espuma, porque al segundo mate ya andan nadando los paraguayos...

—Es pa lo único que yo soy delicada... Soy capás de comer el pan duro ¿sabe? y de hacer un salpicón con las sobras del pucherо, eso sí... pero... sirvasé este otro, que está como a usté li agrada...

—Pero, señora...

—¡Ah, yo, cuando me pongo a tomar soy terrible!... Es l'único vicio que tengo... a mí el te me pone nerviosa, el café me quita el sueño y soy muy poco afeta a las golosinas. El mismo m'hijo a veces se enoja, porque dice que me estoy quedando verde como un palito e yerba... ¿No quiere este otro?

—Munchísimas gracias...

—Sin cumplimientos...

—Es suficiente... le aseguro que nunca he tomao un mate tan rico... Anque, mirando bien, muncho depende e la mano, como todas las cosas...

—¡Ah, natural!... eso e revolver la yerba, como si juese carbonada... o de tomarlo cocido y echarle sopas, como hacen los estranjeros...

—¡Hagamé el favor, señora!...

—Si una l'echa l'agua al tun-tun, se caldea la bombilla, por ejemplo...

—Y se quema la yerba...

—¡Qué cosa, por Dios!...

—Pero, a todo esto, yo tuavía ni he pensao lo que v'y a cocinar...

—Hasta luego, vecina...

Martín LUCERO.

Espadas y sentencias

Los consejos de guerra ingleses ofrecen una curiosa particularidad, recuerdo, seguramente, de alguna costumbre medioeval. Mientras se verifican las deliberaciones, hállase colocada sobre la mesa del tribunal la espada del procesado, de forma que la punta del arma se dirige hacia el oficial, en tanto que la empuñadura se encuentra al lado del presidente. Cuando penetra el procesado en la sala, momentos antes de serle leído el fallo, sabe si éste le es adverso o favorable sólo con mirar a la espada, pues en el primer caso, la punta del arma continúa amenazándole, mientras en el caso de ser absuelto, aparece vuelta de su lado la empuñadura.

El primer faro

Los antiguos, según se desprende de uno de los cantos de la "Iliada", conocieron en tiempos muy remotos el uso de señales luminosas para los marinos; pero eran simples hogueras encendidas sobre las eminencias de la costa. Aun cuando hay indicios de que en tiempo de la guerra de Troya hubo un faro, o cosa parecida, a la entrada del Helesponto, y otro en el Bósforo de Tracia, es lo cierto que el primer faro de que se tienen noticias auténticas es el de Alejandría, que se consideraba como una de las siete maravillas del mundo, tanto por sus dimensiones cuanto por su gran utilidad.

Encontrábase situado en la isla de Faros, de la que estas torres reciben su nombre, y fué construído unos trescientos años antes de la Era Cristiana, por Sostrato de Cnido, siendo dedicado a los dioses protectores de los marinos.

Cómo hay que regar las plantas

Cualquier aficionado a la jardinería habrá observado que el riego de las plantas, sea con manga o con regadera, no da jamás tan buen resultado como la lluvia, por escasa que esta sea.

La razón no puede ser más sencilla. La lluvia, cayendo a través de la atmósfera desde una gran altura, arrastra consigo una cantidad considerable de ácido carbónico, partículas nitrogenadas y otros elementos nutritivos que ha recogido del aire; el agua que sale de una regadera no puede hacer otro tanto.

Si se pudiese inventar un sistema de riego en que éste se efectuase desde una torre u otra construcción muy elevada, indudablemente los resultados serían mucho mejores.

A falta de ello, lo mejor es regar con regadera fina y desde lo más alto posible.

CAFÉ "Paulista"

Se puede obtener ahora en todos los almacenes del país

Se han hecho actualmente arreglos que permiten al público la obtención del verdadero Café Paulista, en cualquier almacén establecido en el país.

Todos los paquetes tienen su pureza garantizada por el Superior Gobierno Brasileño.

Etiqueta Roja	Etiqueta Verde	Etiqueta Marrón
1 kilo $ 2.20	1 kilo $ 1.90	1 kilo $ 1.60
½ „ „ 1.10	½ „ „ 0.95	½ „ „ 0.80
¼ „ „ 0.55	¼ „ „ 0.50	¼ „ „ 0.40

Lo que significa esta advertencia para Vd.

Quiere decir que puede usted obtener el Café Paulista, de su propio almacén. El mismo Café, perfectamente puro, y perfectamente fresco, que hasta ahora se vendía solamente en nuestras Sucursales.

El café puro es esencial para la salud nacional; y para el clima fatigoso de la Argentina, es de un valor incomparable, como bebida que sirve de alimento y da vigor. Da al cuerpo poder de resistencia y fortaleza; y es necesario al hombre activo, tanto como al sedentario y al intelectual.

No deje Vd. de comprarlo hoy mismo

Razones por las cuales deberá Vd. pedir Café Paulista.

Hay tres calidades distintas. Puede usted comprar para dar gusto á su paladar.

Está siempre perfectamente fresco, porque ningún almacenero compra, en cada vez, mayor cantidad de la necesaria para servir de inmediato á sus clientes.

Se cosecha, selecciona, tuesta y envasa por la misma compañía. Por consiguiente, puede usted estar seguro de obtener siempre la misma perfecta calidad. Se conserva en depósitos higiénicos, hasta su completa madurez; y se despacha al almacenero el mismo día que se tuesta.

Su precio es el más reducido á que se puede vender el Café de tan excelente calidad.

Si su almacenero no está en condiciones de surtirle, podrá usted, como siempre, pedirnos por carta ó por teléfono.

U. T. 2209, Libertad - C. T. 554 Central - 459, Salta, 461

ó en nuestras Sucursales:

CAPITAL FEDERAL

Bartolomé Mitre, 490; San Martín, 85; Corrientes, 433; Corrientes, 948; 25 de Mayo, 79; Brasil, 1174; Chacabuco, 281; Almirante Brown, 1374; Florida, 156; Santa Fe, 2411; Rivadavia, 6976 (Flores); Cabildo, 2070 (Belgrano); Belgrano, 2270.

ROSARIO (Sta. Fe)
San Martín, 817

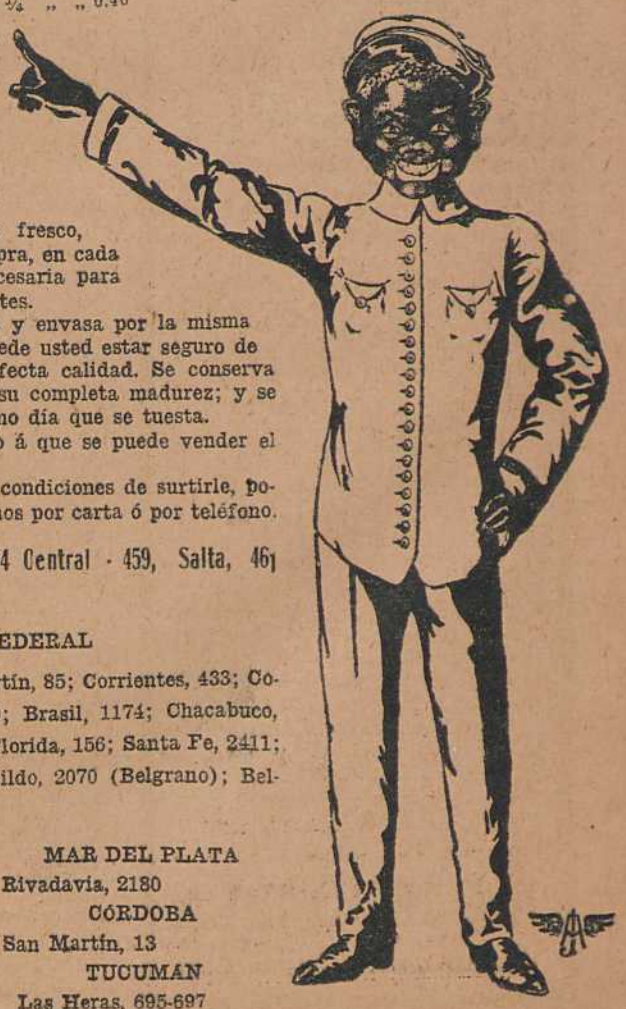
MENDOZA
San Martín, 1512

BAHIA BLANCA
Chiclana, 83

MAR DEL PLATA
Rivadavia, 2180

CÓRDOBA
San Martín, 13

TUCUMAN
Las Heras, 695-697



Ibero-Amerikanisches Institut
Preußischer Kulturbesitz
http://resolver.iai.spk-berlin.de/IAI0000557D00EB0000